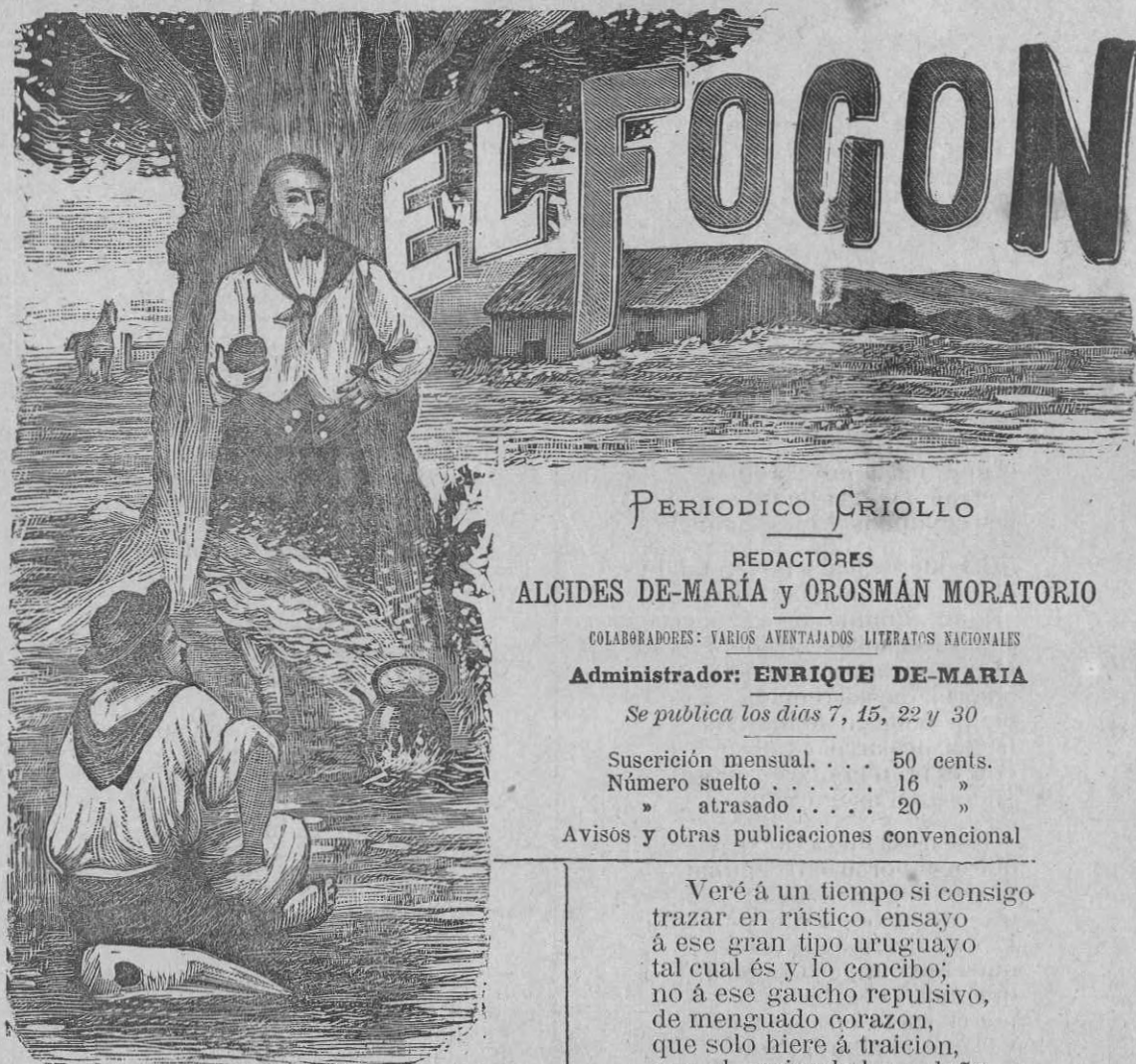




Año I—Montevideo, Octubre 15 de 1895—N. 6

SUMARIO DEL NUMERO 6—El gaúcho oriental.—Desde el campo.—Del pasado criollo.—2a. carta de Quintín Chingolo á su china.—Sobre Cuba.—Carta abierta al Comandante don Pancho.—Crónica teatral.—(El Rey que rabia).—Guitarra nacional.—(Camperita).—Las cuerdas de mi guitarra).—Relación.—Correo de «El Fogon».—Cosas criollas.

EL GAUCHO ORIENTAL

(POR A. DE-M.)

(Dedicado á los criollos de San José)

En estilo que, quizá,
no se crea muy del caso
y me pinte como un guaso
vestido de chiripá,
voy á decir como está
esculpida en mi memoria
esa cadena de gloria
que eslabona la nación,
y, que el gaúcho en el fogón
relata cual patria historia.

PERIODICO CRIOLLO

REDACTORES

ALCIDES DE-MARÍA y OROSMÁN MORATORIO

COLABORADORES: VARIOS AVENTAJADOS LITERATOS NACIONALES

Administrador: **ENRIQUE DE-MARIA**

Se publica los días 7, 15, 22 y 30

Suscripción mensual. 50 cents.

Número suelto 16 »

» atrasado 20 »

Avisos y otras publicaciones convencional

Veré á un tiempo si consigo
trazar en rústico ensayo
á ese gran tipo uruguayo
tal cual és y lo concibo;
no á ese gaúcho repulsivo,
de menguado corazón,
que solo hiere á traición,
que al vecino le hace daño,
que se vale del engaño
y que vive del malon.

Voy á pintar, aunque mal,
pues mi paleta es oscura,
la simpática figura
de nuestro gaúcho oriental;
de ese que en el pajonal
persigue á los cimarrones,
que se arroja en ocasiones
sobre el rastro del jaguar
y que sabe preludiar
al compás de sus canciones.

Ese tipo quebrachón,
tan esbelto en la figura
cuando monta con soltura
á su pingo redomón;
que su lazo y su facón
lleva con cierta elegancia,
que es valiente sin jactancia,
ocurrente y oportuno,
y que es hábil cual ninguno
en trabajos de la estancia.

El que á un pingo lo boléa,
y á una gama dentro el pasto,
y se amaca sobre el basto

cuando el potro bellaquéa.
El que un cielo bordonéa,
el que baila un nacional,
y el que, solo con un pial
que le larga sin recelo,
lo dá á un toro contra el suelo
en la puerta del corral.

El que activo, sin compañía
á un novillo desgarréta,
el que al buey en la carreta
le conoce tiro y maña;
el que sabe en la campaña
las picadas y las sendas;
el que marca las haciendas,
el que aparta en el rodéo
y el que arregla de un sobéo
las coyundas y las riendas.

El que es leal y desprendido
con el que hace su aparcero,
el que aguanta un aguacero
y para el sol es curtido;
el que se lanza atrevido
á cortar la correntada;
el que tiene en su morada,
hecha de barro y totora,
con la prenda que lo adora
su fortuna asegurada.

Ese és el tipo crióllo
que usa por arma el puñal
y, por flor en el hojal,
tras de la oreja un pimpollo.
El que derribó el escollo
que el extranjero oponía;
que luchó con bizarría
por el suelo en que nació,
y el que el altar levantó
de nuestra soberanía.

Ese, que á veces desdeñan
los de levita y galera,
fué el que salvó la bandera
que con orgullo hoy enseñan.
El gaucho de que reseñan
tantos hechos y artimañas;
el que en valles y montañas
fué á quebrantar sus cadenas
y con sangre de sus venas
dejó escritas sus hazañas.

El gaucho!... tipo surjido
de las luchas del pasado,
apenas mal estudiado
y mucho peor comprendido;
brazo que en la patria ha sido
la poderosa potencia
que, oponiendo resistencia
á la conquista invasora,
hizo brillar esa aurora
que alumbró la independencia.

No es grotesca pincelada
la que lo pinta al campero
con el ala del sombrero
por el viento levantada,

centellante la mirada,
y con soberbia pujanza,
del torrente á semejanza
desbordado por los llanos,
á los cuadros veteranos
deshaciendo con su lanza.

No es fantástica pintura
la del gaucho en la batalla
despreciando la metralla
con arranques de bravura;
como el águila á la altura
ascender con sus bridones,
arrojarse como leones
mientras llueven proyectiles,
y entre espadas y fusiles
arrancarles los cañones.

De los campos orientales
aun las brisas rumorosas
llevan las notas preciosas
de esas glorias nacionales;
y en los viejos matorrales
del Uruguay, Negro y Yi
parece sentirse, si!
que aun se estremecen sus manes,
con la carga de titanes
que dió el triunfo en Sarandí.

Aun parece que se siente
entre la noche sombría
el rumor de la agonía
de cada gaucho valiente.
Aun parece que en su frente,
que opaca luna claréa,
palpita ardiente la idéa
de libertar á su suelo
que con patriótico anhelo
lo arrastraba á la peléa.

Y surge rayo divino,
como luz de una alborada,
de cada cruz olvidada
que se encuentra en el camino.
Es del gaucho peregrino
la sepultura mezquina
donde nadie se encamina,
donde crece el pastisal
y á veces llega un zorzal
que melancólico trina.

Sobre esa tumba desierta
que encierra luces de aurora,
mi guitarra gemidora
sus tristes notas concierta.
Es el canto que despierta
al pensamiento dormido;
es el éco de aquel ruido
de la lucha encarnizada,
que la tórtola asustada
escuchaba dentro el nido.

Cenizas de ese panteon
que recuerdos alimentan,
buscan los que se calientan
á la llama del Fogón.
Los que al mate cimarron

cantan con f3rvido anhelo,
porque en las horas de duelo
que pas3 el gaucho aguerrido,
fu3 el b3lsamo preferido
que le sirvi3 de consuelo.

De esas cenizas aun brota
como revuelto ole3je,
con sus costumbres y traje
el gaucho altivo y patriota.
Ese que al rio se azota
para ganar la otra orilla,
que redomones ensilla
de aquellos que dan 'las doce,
y en el relincho conoce
desde lejos su tropilla.

Ese gaucho bravo y bueno
merece nuestra amistad
porque di3 la libertad
luchando en todo terreno.
Nunca al pingo sac3 el freno
cuando tuvo que pele3r,
y fuera injusto olvidar
al que as3 como un valiente,
derram3 su sangre ardiente
por la causa popular.

El gaucho tiene un cariz
que hay que ver con buen sentido,
pues va mal quien por el nido
quiere apreciar la perdiz.
No se conoce el maiz
por la calidad del marlo,
y al gaucho no hay que apreciarlo
por su r3stico talante,
porque 3l es como el brillante,
lo que le falta es tallarlo.

Para el que es republicano
y dem3crata sincero,
para el hombre justiciero,
ese gaucho es nu hermano
El tambien es ciudadano
de la patria en que ha nacido,
ama su suelo querido
con entra3able rudeza
y en el alma y la cabeza
lleva su nombre esculpido.

El adora su naci3n
com3 el lugar de su cuna,
y no hay grandeza ninguna
que mas le hable al coraz3n.
Como Artigas su anexi3n
rechaza como un delito;
que las Piedras y el Cerrito,
y Rincon y Sarand3,
viven palpitando all3
como un recuerdo infinito.

...~...~...

Desde el campo

AL VIEJOCALISTO EL ÑATO

Viejaso amigo Calisto:
Ya que me supo ofertar

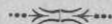
las columnas de su diario
con tanta formalid3,
quiero de *periodiquista*
como muchos dragoniar,
y le largo estos renglones
pa que tenga la bonda
con su letrita menuda
de mandarlos imprentar.
No s3 si mis garabatos
por ay los comprender3n,
pero tengo muchas ganas
de que sepan por ac3
que tengo amigos puebleros
que me saben apreciar.
En mi prosa campechana
mil garrapatas ir3n,
pero sabios 3 inorantes
han de lerlas sin mascar.
Y3 no escribo 3 la manera
de muchos de la ciud3,
que por darse un cortecito
de talentazo especial,
los nombres y apelativos
camb3an sin m3s ni m3s.
Yo he de llamar 3 las cosas
por su nombre natural,
porque me jiede 3 pavada
que le digan *p3n* al pan.
No tenga miedo, aparcero,
que yo caiga en la mald3
de ponerme en lengua estra3a
como ellos 3 barbariar.
Pa decir los disparates
me parece que es dem3s,
3 no ser que se figuren
de que en *gringo* no sabr3n
mas de cuatro lo que han dicho,
y crer3n que eso es hablar.
Si una cosa me parece
bonita, nunca me oir3n
decirle ¡qu3 cosa *chique*!
sino ¡qu3 linda! y nom3s.
¿Por qu3 han de llamarle *chute*
3 la gente regular?...
¿Y porqu3 han de ser *jilifes*
los de la alta sociedad?...
¿Por qu3 3 un mocito elegante,
3 3 la se3ora de tal,
porque se viste 3 la moda
comiflor la han de llamar?...
¿No es mejor decir las cosas
con entera clarid3,
que andar metiendo la lengua
en un id3mia animal?...
La repuesta le adivino:
«porque es la moda, dir3,
«y la moda por ser moda
«no nos debe incomodar.»
Pero diga, compa3ero,
¿no es mas lindo y natural
llamar sombrero al sombrero,
vino al vino y al pan, pan?...
¿No revela la zoncera
de esta pobre humanid3,
ese afan de hablar en *gringo*?...
¡que se dejen de embr3mar!

No me diga que esajero,
 porque digo la verdad,
 y ay tiene, sin ir mas lejos,
 un caso fenomenal.
 En la Plaza de Cagancha,
 (desmientamé si es capaz,) un rancho grande y paquete
 se acaba de levantar.
 Pues arriba, en la solera
 de ese rancho colosal,
 con unas letras machasas,
 han puesto ¡barbaridad!
 un letrero que dice....
 ¡vaya el diablo á adivinar!
 Será sábio el *escribano*
 que puso un letrado tal,
 pero, de juro, no sabe
 ni siquiera *escribaniar*.
 ¿Qué dicen aquellas letras,
 si son letras de verdá?...
 Si el rancho es del Ateneo,
 ¿porqué mandaron quitar
 su nombre, y le acomodaron
 semejante atrocidad?
 ¿Cambió la casa de dueño?
 ¿Quién la hizo desbautizar?...
 ¿Y por qué ese nombre en *chino*
 que le han puesto sin piedá?...
 Si son cosas de la moda,
 ¡vaya la moda á fregar!
 que la zoncera es zoncera
 aquí, y en Londres, y allá.
 Cualquier bruto se supone
 que en esa casa inmortal
 el más grande y el más chico
 de letras entenderá,
 y lo que dice el *letrado*
 de fijo no ha de inorar;
 pero...pero...no me explico
 como han cáido en la *bondá*
 (por no decir *chifladura*,)
 de ponerlo en...*aleman*.
 A cualquiera se le ocurre,
 como cosa natural,
 que estaba bien ATENEO,
 como suena, sin zonzar.
 Porque si solo los sabios
 deben saber dónde está,
 no valía tan siquiera
 la pena (no digo mal,) de
 levantar una casa
 tan linda, tan cara y tan...
 si la misera inorancia
 no ha de poderla encontrar.
 Si los dueños pretendieron
 sentar su fama inmortal
 de sábios, ¡pues! se pisaron
 el palito, no hay que hablar.
 Sentaron...lo que le dije
 más arriba, es la verdá,
 y nadie tiene el derecho
 de á la inorancia insultar.

Perdonemé, don Calisto,
 si me he estirao por demás,

es, aparcero, que hay cosas
 que no se pueden tragar.
 Sin quererlo y sin pensarlo
 se me fué la mula ya,
 pero aquí me corto el chorro
 y acabo de barbariar.
 En otra ocasión propicia
 he de mandarle quizás
 alguna cosa que valga
 para hacerla publicar.
 Sin miedo y sin aprensiones
 (que á mí no me asustan ya,) si
 esta carta no le sirve
 puede hacerla *carneriar*.
 Esté cierto, compañero,
 que aguantaré muy formal,
 sin que por eso le pierda
 su cariño

Santos Bás.



DEL PASADO CRIOLLO

Si las costumbres del hombre de campo han ganado ó perdido con la civilización, problema es este que no quiero enunciar siquiera; pero si me dan á escoger entre el gaucho cepillado que azota sin piedad demorando el suplicio para prolongarlo, en un cuartel, en un campamento, con cobarde complacencia y escudado en la impunidad, y el gaucho de antaño, que fiado en su destreza, en su vista, en la flexibilidad, en su cuerpecito y en el probado temple de su alma, se trasladaba á largas distancias á provocar, arrastrándole el poncho en su misma cancha, á un guapo mentado, y veía con sincera alegría que se lo pisaba el valentón, con el cual cruzaba lealmente su púa, y después de ponerle un *barbijo* ó *recibirlo* gozaba con moderación su triunfo ó se retiraba humillado á esconder lejos su derrota...No lo duden: con éste me quedo.

La bota de potro que asienta con firmeza en el suelo ante un adversario valiente y decidido, con el cual va á medirse, vale más, muchísimo más, que la de cuero de lobo calzada con espolín de oro, de quien se ceba en el inferior indefenso, sin temor de que repare el agravio.

El jefe semibárbaro que arrancaba al esposo del hogar y al mancebo de los brazos de los padres para llevarlo á pelear por sus propios ideales, valía incomparablemente más que el barnizado cazador de hombres que en la paz los esclaviza para vivir de su sangre. No cabe comparación entre el vampiro y el hombre.

El gaucho, permitase la expresión, tenía algo del noble caballo que una vez acostumbrado á las filas, siente enardecer su sangre cuando el clarín llama á las ma-

niobras, y á su son olvida la natural timidez, y entra en liza sin que el fragor de la batalla le amedrente ni los golpes que recibe ni los cuadros de muerte que por do quier se presentan á su vista le induzcan á resistir á la mano que lo guía. Como él, el gaucho del pasado sentía expandirse su alma cuando le hablaban de *libertad* y de *derecho*; no comprendía bien el significado de éstas palabras tan gratas á su oído; barruntaba instintivamente que eran símbolos de la felicidad colectiva y marchaba gustoso al sacrificio para defenderla.—¿Contra quién?—Rara vez lo sabía.—Seguía á su jefe porque sí; tenía en él fe ciega: él lo llevaría á la victoria; y si perecía en la lucha, había en el corazón del gaucho, un sentimiento delicado por el cual creía útil su sacrificio para una entidad incomprensible, ideal, para representar lo cualle servía lo mismo la palabra *Patria*, que *Libertad*, *Derecho*, ó cualquiera otra capaz de conmover su alma virgen de todo sentimiento innoble que pudiera mancillar la deidad por la cual se habían sacrificado sus antepasados y en cuyo loor había sido siempre entusiasta cantor.

¿Qué se hizo el ardor guerrero que inflamaba el noble pecho del gaucho?

Aquellos adalides, cuyo denuedo les impedía contar el número de enemigos en el Rincón, en Sarandí, en Ituzaingó, que grabaron con las puntas de sus rústicas chuzas las más brillantes páginas de la Historia Nacional? ¿Son esos mismos que huyen aterrorizados por la infame razzia de hombres, por la explotación del hombre en los cuarteles y por el implacable látigo de los jefes de nuestra civilización?

Algunas veces es bueno preguntarse si el sol que sirve de escudo á la bandera nacional es el emblema de un sol que agosta los nobles sentimientos del pueblo obligándolos á florecer en extranjero suelo donde van por docenas de miles á contribuir con sus virtudes ejercitadas en las artes de la paz, al engrandecimiento de las naciones que les ofrecen la *libertad* y el *derecho* que su patria les quita ó les niega.

De todos modos debemos leer con pena esos cuadros estadísticos por los cuales vemos que millares y millares de brazos útiles han encontrado TAN PESADAS las libertades conquistadas por las generaciones fundadoras de la nacionalidad uruguaya, pero ¡tan pesadas! que se resuelvan á renunciar á ellas é ir á fundar hogares donde la *libertad* y el *derecho* los protejan con su bienhechora sombra.

Observad cuidadosamente éste fenómeno sociológico:

El gaucho transformado por la civili-

zación y amparado por la libertad se convierte en virtuoso jefe de familia, en pastor inteligente, no refractario á las leyes del progreso, pues comprende las soluciones de los problemas de las cruzas de razas aplicadas á la mejora de las especies y á la prosperidad de las riquezas individual y pública; agricultor, no le son indiferentes los descubrimientos á que ha llegado la ciencia en la compensación de los elementos del suelo ni en cuanto concierne á máquinas y perfección de utensilios para la más amplia explotación de su fundo; industrial ó comerciante, su inteligencia y honradez son agentes que á la par de su actividad, le facilitan recursos y honran el nombre uruguayo donde se asienta; dedicado á la milicia... leed los nombres de uruguayos que iluminan el catálogo de las militares argentinas; si se dedican á las ciencias.... De éstos no diré nada porque tal vez decís ya demasiado vosotros mismos,

J. A. F.



2a. Carta de Quintín Chingolo á su china

Cerro-Largo, Octubre de 1895.

Medio alentao, y soñando
con cosas que no te cuento,
te escribo, porque me siento
de ganas ya reventando.
Decime mi alma ¡hasta cuando
han de ser mis padeceres!
y si es verdad que me quieres
como lo das á entender,
tratame de complacer
como hacen otras mujeres.

No tomés en mal sentido
lo que ahora te voy diciendo,
que es porque vivo muriendo,
china, de puro aburrido.
Desde que dejé tu nido
hecho con paja de parva,
la noche se me hace larga
y se me estira la jeta
porque toavía la carreta
la tengo con mucha carga.

Devalde las brasileras
que vienen de Yaguaron,
le dan maiz al mancarron
y le sacan las bajeras;
al ñudo es que en sus calderas
me tengan agua caliente;
lo que tu Chingolo siente
solo lo siente por ti,
y lo que siento ¡ay de mí!
es no tenerte presente.

Tuve un sueño que, á la faja
te va á hacer soltar la baba;
figuráte que soñaba
que jugaba á la sortija,
y vos por una rendija
abierto con un cuchillo,
mirabas cuando el anillo
ensarté con el palito,
y salí de galopito
compadriando en mi tordillo.

« Amacáte flor de yuyo »,
me dijiste á la pasada,
y yo retruqué: « embobada;
si el anillito es el tuyo. »
De ahí di vueltas con orgullo
como una mula tahonera,
y al volver á la carrera
para hacer otra ensartada,
la luz de la madrugada
me dispó la sueñera.

Ya vés, mi china querida,
que si el soñar es querer
no podés duda tener
de que Quintín no te olvida.
Tu sos la luz de mi vida,
la corriente que me inunda,
sos de me almuada la funda,
la solera de mi casa;
sos el sebo y la mordaza
con que sobo mi coyunda.

Sos la rienda que sujeta
de Chingolo la carrera,
sos la yegua parejera
que va atrás de mi carreta;
sos, mi china, la escopeta
que hirió al pobre Chingolito,
sos lo que yo necesito
para calmar mis ardores;
el cogoyo de mis flores
y el tabaco de mi pito.

Sos la carnada y las boyas
con que pesca el pescador,
remedio para el amor
que venden los indios Coyas,
sos manejador que te enrollas
en las ancas de mi pingo,
lucésita que distingo
medio perdida en el bajo,
y el cinto con que me fajo
para pasear el domingo.

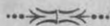
Por lo mucho que te extraño
me apuro por descargar
y á los ranchos regresar
para ver si te acompaño;
que no he de andar todo el año

en cuenta de sabandija,
sin tener una cubija
para el invierno, si es crudo,
y dando vueltas al nudo
como bola sin manija.

Me dió tamaño gustazo
cuando lei tu carta tierna;
los ojos como linterna
se me abrieron para el caso,
y allí te atraco un abrazo
si te hallo á tiro, mi china,
porque naides se imagina
como la vena me late
cuando me acuerdo del mate
que me diste en la cocina.

A ver, mi bien, si te ablando.
Me duelen los caracuces
de andar cual los avestruses
por el campo gambeteando.
Hija de...mi alma; hasta cuando
querés que me ruede el bolo!
Vuelvo por ver si me enrolo
en el batallón guampudo.
Te apreceo y te saludo,
y hasta la vuelta.

Chingolo.



SOBRE CUBA

DIÁLOGO ENTRE RAMÓN CUBETA Y PANCHE PIOJITO

- C.—Ha visto, amigo Piojito
lo que allá por Cuba pasa
con esa cuestión machasa
en que le pegan al frito?
- P.—Medio he leído algun poquito
de lo que traen los papeles,
que como relato fieles
nos cuentan cada malon
de oprimirlo al corazón
liendo noticias tan crueles.
- C.—Dicen que España en la guerra
los trata como á corsarios,
y son hombres temerarios
los de la cubana tierra.
- P.—Es que en su pecho se encierra
el aliento soberano
que al guerrero americano
lo hace grande en las fatigas,
y dió á esta patria un Artigas
y á la argentina un Belgrano.
- C.—Ya se me vino, don Pancho,
como hombre de campanillas.
- P.—Soy gauchito de las cuchillas
que solo sueño en mi rancho;

- pero hay veces que me ensancho,
quiero decir, me desmando,
amigo Cubeta, cuando
la autoridad se propasa
y á un hombre en su propia casa
de gusto lo está aporreando.
- C.—Dice bien; que causa enojo
cuando al cuete se le pega
solo porque el hombre alega,
porque no es zonzó ni flojo;
y si ese hombre tiene arrojo,
al sentirse atropellar,
dejuero que ha de peleár
contra toda la partida
aunque le cueste la vida
por no dejarse humillar.
- P.—Pues eso hacen los cubanos
que están, Cubeta, en lo suyo,
y cada mata de yuyo
han plantado con sus manos.
- C.—Dicen que son inhumanos
y que tienen mucha saña,
que desolan la campaña,
incendian, roban y matan,
y que nunca se abatatan
para luchar contra España.
- P.—Luchan lindo con empeño,
cual nosotros, compañero,
cuando quiso el extranjero
de este suelo hacerse dueño;
ya esa cuestión del isleño
por hacerse independiente,
medio me tiene caliente
porque les hallo razón;
¡corcobean, don Ramón,
con miras de hacerse gente!
- C.—Que se hagan!... tienen derecho;
luchan por la libertad.
- P.—Y pueda ser que quizá
suban al cabo el repecho.
- C.—De menos Dios nos ha hecho,
don Pancho; en guerra no hay *fija*
y si no aflojan manija
y el gefe es hombre resuelto,
talvez puedan dar el vuelto
y se salve la botija.
- P.—Dios lo oiga, amigo Cubeta,
que no hay nada en esta vida
como la patria querida
á naides tener sujeta.
Esa no es cuestión de teta...
- C.—Si los tratan como guachos;
por eso se sacan cachos
que es una temeridá;
- P.—Como sacaban, allá,
cuando fueron los gabachos.
- C.—Me hace cada comparanza
tan linda, amigo Piojito,
que me deja chiquitito.

- P.—Pero, Cubeta, no es chanza.
No peléan por venganza.
asigun mi parecer:
lo rechazan al poder
que los trata como á esclavo;
y el cubano es pueblo bravo...
- C.—¡Ya lo creo que ha de ser!
- P.—A terciar en las reyertas
van muchos mozos pintores;
muchos de ellos desertores
y otros con causas abiertas.
- C.—Todas franqueadas las puertas
tienen como voluntarios.
- P.—Y si aflojan los contrarios
talvez calze por allá
alguno, de autoridad...
- C.—Como ya han calzado varios.
- P.—Yo como hijo de este suelo
en que por la libertad
en los días de horfandá
se luchó con tanto anhelo,
alzo mis ruegos al cielo
y deseo, francamente,
que sea Cuba, independiente.
¿Y usté que dice, paisano?
- C.—Que soy, con Pancho, cubano
hasta la acera de enfrente.

CARTA ABIERTA

AL COMENDANTE DON PANTO

Permitamé, Comendante,
que sin más esplicaciones,
mele atraque á sus galones
esta carta en consonante.
De su figura arrogante
me hallo, amigo, enamorado,
que usté es el tipo acabao
del comisario rural
que en la lucha electoral
con los *gatos* ha triunfao.

Supresencia varonil
es el retrato más fiel
del que llegó á Coronel....
sin haber visto un fusil.
Lo mesmo que usté hay un mil
en los viejos continentes
de melitares vailentes
dispuestos siempre á peliar.....
ande llegan á olfatiar
que hay chinchulines calientes.

Yo lo he visto en el combate
con el alma al miedo sorda,
cargando.... á la tripa gorda,
ó poniendo sitio...al mate.
No es decir un disparate

que usted siempre es el primero
en largarse al entrevero
cuando arrecia la pelea,
con la patriótica idea
de caírle duro....al *con cuero*.

Su espada brava y triunfante
que mete miedo al sonar,
ha conseguido alcanzar
una fama.... horripilante.
No lo adulo, Comendante,
porque no soy adulón;
pero al ver su redomón
que se larga al galopito,
digo pa mí, muy bajito,
¡ya es seguro el atracon!

Nunca vide, ni lo espero,
más bravura ...pa el *zoquete*,
cuando su mano se mete
dentro el tacho del puchero.
Su rostro, de suyo fiero,
lanza rayos de valor,
y en la hechura y el color
(que es su rasgo prominente)
me se figura patente
ver la del Cid.... Capador.

Su altiva serenidá
me impone cierto recelo,
cuando mirando el *con pelo*
frente al asador está.
Respeto su autoridá
tan güena como cualquiera,
y si yo gobierno juera
por su arrojo en la batalla,
en vez de darle medalla
le daba....¡una vaca entera!

Así lo quisiera ver
peleando á brazo partido,
que en esas luchas no ha habido
quien lo pudiera vencer.
Serenos á más no poder,
en esa guerra porfiada
su victoria asegurada
el mundo entero vería,
porque usted se quedaría
¡seguro!....¡como si nada!

Tantas pruebas de valor
en tan rudo batallar,
hace á una vaca temblar
no bien le siente el olor.
Andando el tiempo el terror
será de cualquier rodeo,
y es justo que en el Museo
se coloque su retrato,
al lao de tanto pasguato
que pasa por bicho feo.

Su aspecto grave y marcial
merece mostrarse en él,
pues vale usted, *coronel*,
mas que mucho general.
Y si la historia imparcial
lo coloca en ese estrujo,
será del Museo el lujo
su figura soberana,
y allá irá cada semana
pa verlo

Julián Perujo.

CRONICA TEATRAL

EL REY QUE RABIÓ

A las ocho de la noche,
empilchao á lo pueblero,
salí del fondin del Vasco
dispués de quitarme el freno,
para dir á San Felipe
pues, asigun los letreros,
daban el *Rey que Rabió*
por la mordida de un perro.

Yo que soy algo curioso,
y que á veces cabresto
hasta para ver rabiar
dije: ¡pues fuera recelo!
quiero llevar á mis pagos
algo de Montevideo,
porque no crean los paisanos
que vine á chuparme el dedo,
y me largué á San Felipe
como si fuera Gobierno.

Compré un dentrito barato
y medio arriba el asiento,
cosa de estar bien seguro
que no me avanzara el perro,
y allí esperé calladito
para ver bien el suceso.

Dispués de tres cencerradas
ó tres toques de cencerro,
empezó un pichón de banda
con extraños estramentos,
dirijida por un mozo
guapetón, de pelo crespo,
llamado el maestro Reynoso,
á tocar los preludeos.

Megustó aquello muchísimo
porque esos toques, de cierto,
no los hacen maturrangos,
sino güenos guitarreros.
Luego alzaron la cortina
dejando ver un rodeo
de yeguas, potros, potrillos,
menistros y hasta el rey mismo
todos ya medios mamaos
gritando como becerros.

El rey era un chiquilín
regordinflón como un cerdo,
bien parecido de cara
aunque un poco mujerengo.

Vi á un general don Torrijos,
sin alabanzas, muy fiero,
pero, diablo y muy gracioso,
pues cada vez que recuerdo
cómo tragaba porotos,
de risa estoy que reviento!

A un babeiaca Jeremías,
por llorón y por mostrenco
lo dejó colgao la prima,
y en ancas, lo mordió el perro.

Vi unos médicos muy brutos,
más brutos que curanderos,
un alcalde (como hay muchos)
militares sin respeto

que pegaban patiaduras
(como aquí suelen hacerlo.)

Muchachas con pantalones,
y al rey andar sin chaleco,

bailar malambo ó muñeira,
y fumar los Consejeros,

que á todo decían amen

por no soltar los empleos,
es decir, largar la teta....

(lo mismo que hacen los nuestros)

Vi soldaos de centinela,

Segadores, viejas, viejos,

una banda militar,

un borrico y hasta el perro;

mas no vi rabiár á naides,

ni al Rey, que salió muy bueno,

ni público, ni empresario.

ni músicos, ni bomberos,

que eso de *el rey que rabió*,

porchuscada lo habían puesto.

Pichinango.

GUITARRA NACIONAL

CAMPERITA

Allá lejos una sierra,
una tapera en la falda,
y un arroyito á la espalda
que vá besando la tierra.
Aquél rancho viejo encierra
cuanto hay de lindo y gracioso;
allá, de tarde, afanoso,
con mi aperito cantor,
voy á suspirar de amor
y á soñar que soy dichoso.

Es allá, en aquel ranchito,
donde vive la que adoro,
la de ojos negros, tesoro
de ternuras infinito.
Allá junto al arroyito
me dá la vida y consuelo,
y aunque me siento en el suelo
por su amor encadenado,
cuando me encuentro á su lado
pienso encontrarme en el cielo.

No me pinchan los abrojos,
ni me asusta la espesura,

que la sombra mas oscura
se disipa ante sus ojos.
No siento celos ni enojos
con ser tanta su belleza,
porque el sol de la pureza
brilla orgulloso en su frente,
y porque en su alma inocente
no echó el mundo su maleza.

Allá, en aquella tapera,
rincón lejano del mundo,
con su cariño profundo
mi morochita me espera.
De su mirada hechicera
llega la luz hasta aquí,
y al pensar que piensa en mí
yo siento un gozo infinito;
y allá voy, de un galopito,
¡que el paraíso está allí!

Julian Perujo.

Las cuerdas de mi guitarra

AL DOCTOR D. ELIAS REGULES

Las cuerdas de mi instrumento
son *seis*, y aunque destempladas,
pueden en horas marcadas
lanzar sus sonos al viento.
Al calor del sentimiento
vibran si son oprimidas;
no son sus notas pulidas
como las de otros cantores,
ni revelan mas primores
que ser francas y sentidas.

En la *prima*, la mas tierna,
la de mas suaves sonidos,
en otros tiempos floridos
canté la canción eterna.
Confesarlo me consterna
recordando sus dulzuras,
porque; hoy en mis amarguras,
cuando hablar de amores quiero,
pienso que de guitarrero....
ni aun me quedan las posturas.

En la *segunda* canté
con entusiasmo profundo,
á la amistad que en el mundo
tan raras veces se vé.
Notas del alma saqué
de la guitarra, en mi daño,
pues los amigos de ogaño
á cambio de algunas flores,
me clavaron los mejores
la espina del desengaño.

Con vigor en la *tercera*
cantó mi ferviente anhelo,
la gloria del patrio suelo

y el honor de su bandera.
La nota ruda y entera
dè mi guitarrrra al salir,
probó que supe sentir
por mi Patria amor deshecho,
amor que vive en mi pecho
y conmigo ha de morir.

En la *cuarta* hice vibrar
la fervorosa canción
del deber, mi religión,
que nada me hará olvidar.
Al pié de ese santo altar
mil veces he comulgado,
y al llevar el pan sagrado
de mi deber á la boca,
firme en mi fé, como roca
contra el mal me he levantado.

En la *quinta* sin rubor
hice sonar aterido,
el canto triste, el gemido
que arranca siempre el dolor.
En su son abrumador
probé el *placer* que desgarrar;
ese *placer* que se agarra
del alma en la noche oscura,
placer que mana amargura
y hace temblar la guitarra

En la *sexta*, la mas récia,
la que al sonar estremece,
la que llora y se enfurece
si el pátrio dolor arrecia;
contra el que torpe desprecia
desde el gobierno á su grey,
con nombre del pueblo-rey
vibrar hice mi anatema,
teniendo siempre por lema
la rectitud y la ley.

Las cuerdas de mi instrumento
son seis, y aunque destempladas,
siempre en horas señaladas
sonaron con sentimiento.
Con mas vigor el acento
resonó de su *tercera*,
y aún en la noche postrera
con esfuerzo sobrehumano.
ha de romperse en mi mano
saludando á mi bandera!

Pasto: Luna.

...~*~*~...

RELACION

Al tranco, alegre y silbando,
Juan Ramón, el paisanito,
salió el jueves del Cerrito
con rumbo al pueblo de Pando.
De la carona colgando

llevaba en limpia maleta,
dos lenguas, una galleta,
medió litro de carlón
y revuelto en el montón
un tul y una manteleta.

Con tan extraño equipaje
se largó de madrugada,
sin decir á nadie nada
del objeto de su viaje.
Compadrón hasta en el traje,
con aire conquistador,
iba el mocito cantor
mas alegre que un chingolo,
como «guasqueándose solo»
sobre cositas de amor.

Juan Ramón, segun decia,
de Pando en la costa fresca
sabroso plato de pesca
para su lujo tenia.
Por eso al clarear el día
bebiendo ansioso los vientos,
con su bagaje á los tientos
bajaba la cuchillita,
para ir á ver la chinita
de sus tiernos pensamientos.

Así, subiendo y bajando,
sobre el lomo de su overo
iba con tranco lijero
las distancias acortando.
Allá, á lo lejos, de Pando
asomaban las casitas,
como blancas palomitas
sobre la loma paradas,
y se hicieron sus miradas
brillantes como estrellitas.

Palpitante de emoción
y el corazón ensanchado,
al paraiso soñado
llegó, por fin, Juan Ramón.
Dió vuelta á la población
buscando el dulce nidito;
paróse frente á un ranchito
que á un ombú se recostaba,
y en tanto en *ella* pensaba
desensilló su overito.

Ató con mano discreta
su pingo á un poste cercano,
y alegre, sonriente, ufano,
del suelo alzó la maleta.
Lanzó una mirada inquieta
de la casa en rededor,
y no encontrando á su ardor
ningun obstáculo terco,
saltó sin recelo el cerco
donde *pastaba* su amor.

Allí colgó el equipaje
de un florido peralcito,
para dar una manito
de limpieza á su ropaje.
Y separando el ramaje
que rodeaba la casita,

se entró por una puertita
que halló medio entrecerrada
donde de amor embargada
pensó hallar á su chinita.

Tan ufano y consentido
de hallarla en la casa entró,
que cuando allecho miró
pegó de rabia un bufido.
Allí, en el caliente nido,
tan solo vió de su amada
la linda huella estampada
que al peso del cuerpo queda,
como el surco que una rueda
deja en la tierra pesada.

Como quien mira visiones
quedó el triste paisanito,
contemplando de hito en hito
las mantas y los colchones.
Después fué por los rincones
á registrar impaciente,
y ya de celos caliente
desde los piés hasta el pelo,
por el techo y por el suelo
se echó á buscar de repente.

Con la negra desconfianza
que en el caso se adivina,
pensó tomar en su china
la mas tremenda venganza.
Alentando esa esperanza
salió á buscar su maleta;
—«Ni lengua, ni manteleta
tendrá esa china baguala»—
se dijo, y en el peral
vió colgada..... ¡la galleta!

Pancho Britos.

CORREO DE "EL FOGON"

AL AMIGAZO PERUJO

Le empiezo por confesar
que liendo ayer EL FOGON,
me dió un vuelco el corazón
y hasta me hizo lagrimiar.
Quizás fuera al recordar
otros tiempos que pasaron,
y de los cuales dejaron
memorias inolvidables
los que con lanzas y sables
nuestra patria libertaron.

En estos malos renglones
quiero darle á comprender
que alguien sabe agradecer
sus patriotas intenciones.
Escriban muchos fogones
que serán bien recibidos
y con aplauso acogidos
por todos los orientales,

si logran curar los males
de los gáuchos desvalidos.

Gritenle fuerte al Gobierno
pa ver si se compadece
del paisano que padece
en verano y en invierno.
A ver si acaba el infierno
en que se encuentra metido
el pobre gaucha nacido
en este suelo oriental,
cuyo pecado mortal
consiste en no ser istruído.

Si en vez de gastar en té
y en otras mil suvenciones
mandaran darle lecciones,
está patente y se vé,
que como yo y como usté
el paisano aprendería,
y el mundo celebraría
al patriota gobernante
que arriara al país pa adelante
sembrando sabiduría.

Lo quise felicitar
al ver su escelente idea,
pero aquí nomás se apea
quien nunca supo versiar.
Quiera, amigo, perdonar
tan desperejos renglones;
dé veinticinco apretones
á ese Ñato, su aparcero
y usté un abrazo sincero
reciba, de

Juan Quiñones.

LAMENTOS

Soy el que vive en el mundo
maldiciendo la hermosura;
la nota de la amargura
que brota de un mar profundo;
soy aquel meditabundo,
de tristísima mirada;
soy la lira destemplada
que solo sabe gemir;
el que de tanto sufrir
tiene el alma desgarrada.

El que en noche borrascosa
vierte lágrimas de fuego,
aquel que en humilde ruego
alza su voz quejumbrosa;
el que soñó con la Diosa
que abrió huella á su quebranto
soy el que en amargo llanto
hasta el alma se le hiere,
un corazón que se muere
enfermo de desencanto.

Soy aquel que en falsa risa

al sol oculta su pena,
el pobre grano de arena
que va arrastrando la brisa,
soy aquel que ya de prisa
va perdiendo sus colores;
la desdicha en los amores,
porque la dicha no existe,
soy aquel que siempre triste
pisa del mundo las flores.

Soy la noche silenciosa
que convida á meditar,
el reflejo del pesar
en un alma candorosa;
soy la esencia de la rosa
por el viento deshojada,
la ruina de una morada
donde quedó mi esperanza,
la gloria que no se alcanza,
¡sueños, amor, humo y nada!

Francisco Agrafogo (hijo).

Florida 7 de 1895.

COSAS CRIOLLAS

En un lindo cartoncito
que han echao por el portón
donde se enciende «El Fogón»,
alguien ha puesto este escrito:

SOLA CONDE

Saluda á los señores Redactores de «El Fogon».

La letra, según mi ver,
por lo menuda y finita,
ha sido, no hay duda, escrita
por mano de una mujer.
No se figuren que es bola
lo que les dejo conta:
¡por Condes nos ha tomao,
y nos dice que está sola!....
Errao el saludo llega
de fijo, á nuestro portón,
porque aquí hay mucho varón,
pero condes... ¡ni de pega!
Con todo, sin vacilar,
(y aunque nos pelen la cola,)
si la moza se halla sola...
¡la iremos á acompañar!

Los hermanos Petray y nuestro compatriota don José Queirolo, inteligentes artistas que pertenecieron á la Compañía Podesiá y Scotti, continúan dando representaciones en el bonito circo que han establecido en la calle Queguay, esquina Mercedes.

El pequeño teatro se denomina *Circo Paysandú*, en homenaje á la ciudad del mismo nombre, sitio donde iniciaron

Queirolo y los Petray sus trabajos artísticos, obteniendo glorias y provechos.

En la compañía figuran, además de los ya conocidos, algunos elementos de valor como los niños Queirolo, Pancho, Irma y Alcides, que son verdaderos artistas en miniatura.

Los tres en el cuadro primero del drama *Juan Soldao*, y Pancho en la parodia del *Viejo Viscacha*, se desempeñan maravillosamente.

El «Circo Paysandú» funciona los Martes, Jueves, Sábados y Domingos, á precios reducidos.

Sus propietarios merecen algo mas que los aplausos que se les prodigan: merecen protección; es más, la necesitan.

Al Circo, pues, los aficionados.



El Director General de Correos que, como milico viejo, ha churrasqueao en las fogones y sabe lo que es el gaucho, acaba de hacer piutar en una estampilla de un centésimo la bonita figura de un criollo, bien plantao y bien puesto.

Lindo! muy lindo, compañero.—Todo eso es historia patria, y de ese modo se prestigian y se conservan las tradiciones nacionales que honran la tierra de Artigas.

Sírvase de un amargo, bien ensillao y servido por una buena moza de EL FOGÓN.



¿No conocen ustedes á un mocito Fontan que vive en la calle Yí y se da corte de payador de los buenos?

Pues nosotros tampoco, y sin embargo, el tal mocito, sin ser ni medio gaucho, nos ha hecho una gatachada bastante regularona, metiéndonos como suyas décimas del *Gobierno gaucho* que escribió Atanasio el Pollo.

En el momento no caímos, y les dimos entrada en EL FOGON como leña de recibo, pero luego no faltó un guitarrero que nos cantara á la oreja y lo dejara al mocito mal parao.

Tenga ahora paciencia, que lleva su merecido para que en otra ocasión no se apropie lo ajeno.



A última hora recibimos en propias manos una versada de mi flor con que el gaucho *Luciano Santos* lo regala al viejito don Calisto, con motivo de la que le enderezó en la semana pasada.

La falta de espacio nos obliga á demorar su publicación hasta el próximo número. Váyanse chudando los dedos porque es como lechiguana con queso.